

Balance de diez años al frente de la agricultura comunitaria

Franz Fischler.

Comisario de Agricultura de la UE. 1994-2004

Los últimos diez años han sido, sin duda alguna, los más turbulentos de la historia de la Política Agrícola Común (PAC). La revolución, causada por las diferentes reformas, que han tenido y tienen que asimilar los agricultores europeos, ha sido y es enorme. Así que comprendo el mar de dudas en el que se encuentran muchos agricultores.

Siempre me he guiado en mis decisiones políticas por el deseo de conseguir lo mejor a largo plazo para el sector agrícola. Pero, al contrario que algunos representantes agrícolas, no considero que mantener sistemáticamente el status quo sea la mejor manera de defender los intereses de los agricultores. Muchas veces, el ataque es la mejor defensa.

Gracias a la reforma de 2003 y a pesar de las profecías de las aves de mal agüero, por primera vez en la historia, la UE ha lanzado una ofensiva en política agrícola y puede exhibir una nueva política que da a los agricultores seguridad para planificar y margen de maniobra para producir de manera sostenible, defendiendo así los intereses de los consumidores y contribuyentes y siendo mucho más fuerte en el ámbito internacional.

Las reformas agrícolas fueron un paso importante y necesario para garantizar la viabilidad de la PAC. Me atrevo a afirmar que sin estas reformas nunca habría habido garantía ni seguridad de planificación para nuestros agricultores hasta 2013. Con las crisis de la EEB, la dioxina y la fiebre aftosa, la política agrícola europea fue blanco fá-

cil de las críticas y la PAC presentaba, por ello, un flanco demasiado débil a los ataques de sus detractores.

Una cosa es cierta, en los últimos diez años, no ha quedado piedra sobre piedra de la política agrícola. A principios de los años noventa, la política agrícola común se caracterizaba aún por una política de subvenciones rígida y orientada hacia la producción. A pe-

Hace una década,
el medio ambiente,
la calidad,
la protección de los
animales, el cuidado
del paisaje o la
modernización sólo
desempeñaban un
papel modesto en la
política agrícola
europea. Gracias a la
reforma agrícola y las
perspectivas
financieras de la
Comisión, en 2013 se
les destinarán 14.200
millones de euros
anuales en la Europa
de los 27

sar de ello, los ingresos de los agricultores bajaron y se instaló una pérdida de confianza en los consumidores y contribuyentes. Entonces empezó la larga marcha que nos alejó de la política de fomento a la superproducción y nos llevó a un régimen de ayudas orientado al mercado, respetuoso con el medio ambiente y basado en los resultados. A la Reforma Mac Sharry de 1992 le siguió la Agenda 2000. Se eliminaron las ayudas directas, se redujeron los precios garantizados y se reforzó la política de desarrollo rural hasta convertirla en el segundo pilar de la política agrícola.

La amplia reforma agrícola de junio pasado no fue más que el paso lógico y decisivo, a saber, el pago de ayudas no por las cantidades producidas sino al agricultor por sus prestaciones al servicio de la colectividad y la puesta a disposición de mayores fondos para el medio ambiente, la protección animal, la agricultura ecológica o la producción de calidad.

La nueva política agraria es casi imposible de reconocer.

- Mientras que a principios de los años noventa, los precios de los cereales aún eran garantizados y fijados por decisiones políticas, actualmente es el mercado quien los determina.

- Mientras que había entonces más de un millón de toneladas de carne de vacuno almacenada en los almacenes de intervención, hoy están vacíos.

- Mientras que en esa época existían más de treinta primas diferentes, existe hoy la posibilidad de beneficiarse de una única prima a la explotación.

- Hace quince años, el agricultor mejoraba su renta gracias a un aumento de la producción y las subvenciones; en la actualidad, lo hace orientando su actividad en función de los imperativos del mercado y gracias a la justa remun-

neración de sus prestaciones suplementarias.

- A principios de los años noventa, se alimentaba a los bovinos aún con harinas a base de carne y hueso, lo que ahora está prohibido.

- Si la agricultura ecológica era aún, en aquella época, el caballo de batalla de los esotéricos, los productos de la agricultura ecológica van hoy viento en popa y se los promociona y certifica en toda la Unión Europea.

- Si aún entonces los gastos agrícolas representaban alrededor de dos tercios del presupuesto comunitario, hoy sólo suponen el 43% y está previsto que sean el 33% en 2013.

Hace una década, el medio ambiente, la calidad, la protección de los animales, el cuidado del paisaje o la modernización sólo desempeñaban un papel modesto en la política agrícola europea. Gracias a la reforma agrícola y las perspectivas financieras de la Comisión, en 2013 se les destinarán 14.200 millones de euros anuales en la Europa de los 27.

Si dependiera únicamente de la Comisión, la nueva política del desarrollo rural sería menos burocrática, más legible y más simple. En el futuro, los programas no se financiarían con distintos presupuestos, sino según el principio de "un presupuesto, un programa, una gestión, un control".

A partir de 2007, Austria y los estados federados que la componen tendrán un mayor margen de maniobra para adaptar y aplicar los programas en función de las necesidades regionales.

La nueva política agrícola vincula también los pagos directos con normas obligatorias en los ámbitos del medio ambiente, la seguridad alimentaria y la protección de los animales. Las mismas normas generales en toda la Unión garantizan también que los agricultores austriacos no se vean desfavorecidos en la competencia con los nuevos Estados miembros y que se apliquen controles equivalentes en toda la UE.

Del mismo modo, la prórroga de las cuotas lácteas hasta 2014-2015 contribuirá al mantenimiento de la producción lechera, incluso en las regiones más desfavorecidas de la Unión.



La consecuencia de nuestra ofensiva europea de reforma es que los agricultores disponen de un presupuesto garantizado por diez años y de una política garantizada en el ámbito internacional en la OMC. ¿Qué otro sector económico puede decir lo mismo?

Por último, los agricultores europeos sacarán también provecho de la disociación entre ayudas y producción, ya que este sistema les da una mayor libertad de producir lo que el mercado pide. Sé que en este ámbito algunas inquietudes subsisten. Sin embargo, según estudios independientes, esta disociación no conducirá de ningún modo a un abandono de la producción. Por lo que se refiere a los cereales, las cosas van a cambiar poco en el ámbito de la producción; en el sector de la carne de vacuno, la producción será más extensiva y más orientada a la calidad.

El temor, expresado muchas veces por los representantes de los agricultores, de que la sociedad no acepte estas ayudas directas a los agricultores, ya que sería como pagarles "por no hacer nada", es infundado. En nuestra sociedad, el gran reconocimiento de la actividad agrícola se asocia cada vez más a la idea de que los agricultores no son solamente productores de carne, leche y cereales, sino también de patrimonio paisajístico. Y es precisamente eso lo que garantiza la nueva prima a la explotación. Sólo puede beneficiarse el agricultor que, en sus campos de trigo, garantiza un medio ambiente sano, que mantiene sus pastos, sus olivares o sus viñedos y que trata a sus animales como conviene.

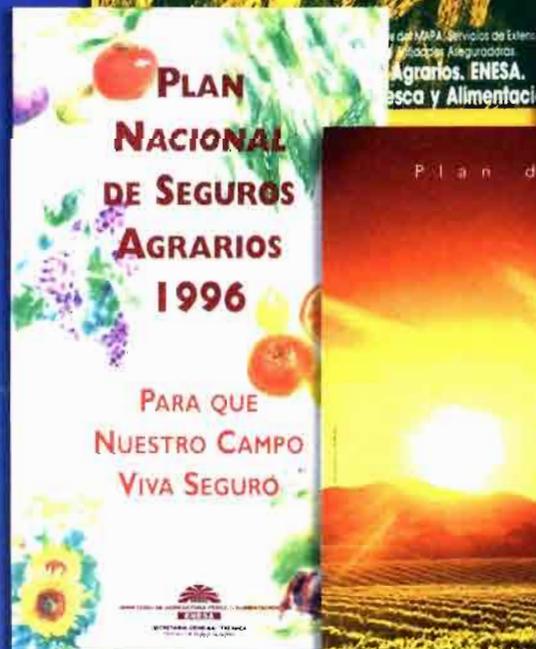
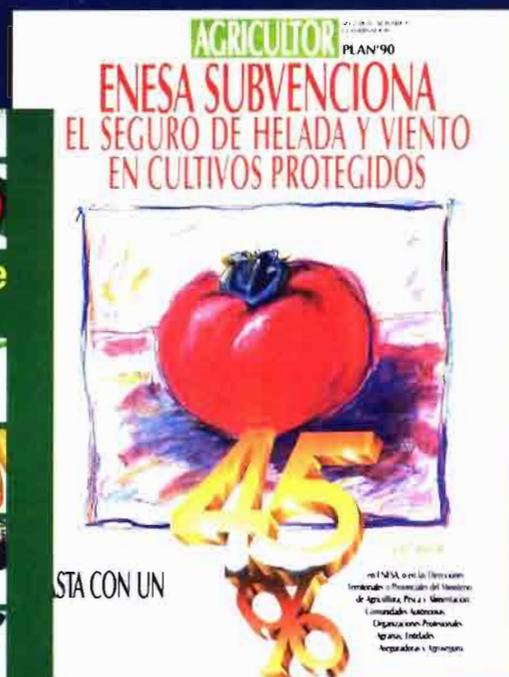
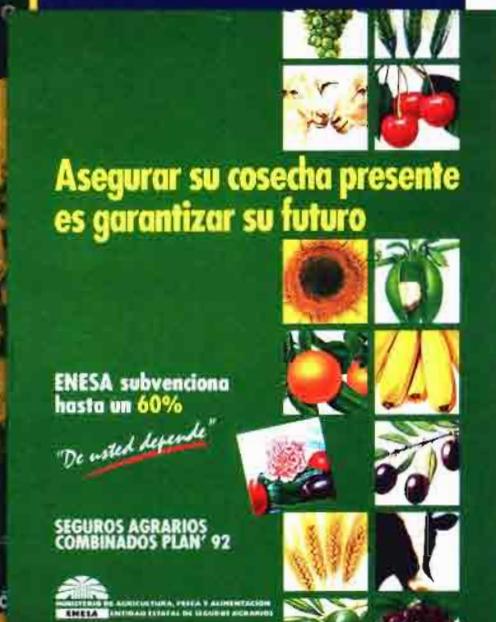
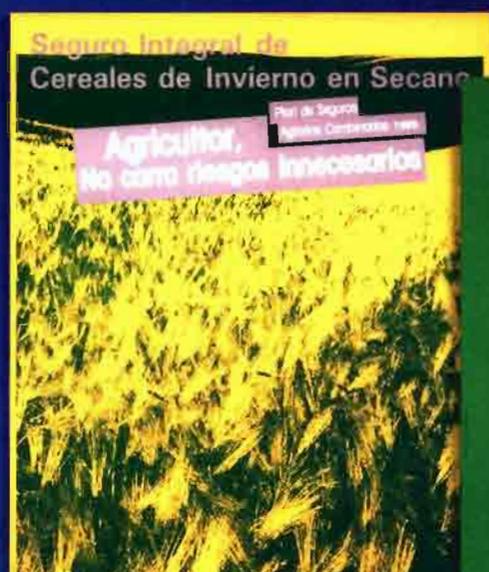
Mi sucesora en el cargo, la danesa Mariann Fischer-Boel, tendrá bastante que hacer en los próximos años, a pesar de que estas reformas ya estén acordadas. A excepción de la reforma relativa al azúcar y de una serie de modificaciones en el sector vitivinícola y en el de las frutas y hortalizas, las reformas ya están decididas, pero ahora queda aplicarlas sin fricciones. La próxima Comisión tendrá que finalizar las negociaciones en la OMC sobre la base del acuerdo marco de Ginebra de 1 de agosto, llevar a cabo la ampliación de la Unión, preparar la adhesión de Rumanía, Bulgaria y Croacia y muchas otras cosas.

Soy plenamente consciente de que esta revolución, todas estas modificaciones del marco general de funcionamiento, exigen al sector agrario un máximo de flexibilidad. Y sé que han llovido las críticas sobre mi política.

No obstante, es necesario no perder nunca de vista que no inicié estas reformas porque sí. Estoy absolutamente convencido de que son necesarias para proporcionar al sector agrícola, en una Unión ampliada, el marco político que necesita para triunfar en el futuro.

La consecuencia de nuestra ofensiva europea de reforma es que los agricultores disponen de un presupuesto garantizado por diez años y de una política garantizada en el ámbito internacional en la OMC. ¿Qué otro sector económico puede decir lo mismo? ■

25 años asegurando el futuro de las Rentas Agrarias



El Sistema Español de Seguros Agrarios cumple 25 años y está considerado como uno de los más avanzados del mundo. Pero todavía queda mucho por hacer. Mirando al futuro, el objetivo prioritario sigue siendo lograr el mayor grado de desarrollo, protección y calidad de nuestro Sistema de Seguros Agrarios. Y para alcanzarlo es necesario que permanezca vivo el compromiso de todos los Organismos, Entidades y Organizaciones que, como hasta ahora, han contribuido a asegurar la renta de cientos de miles de agricultores y ganaderos. Juntos, vamos a conseguir que nuestro campo tenga un gran futuro por delante.

